

CUARESMA:

Tiempo de ASOMBRO

Primera parte

Maricarmen hcsa .Febrero 2016

Si seguimos la “tradición”, Cuaresma, nos evoca palabras como: conversión, sacrificio, renuncia, cantos de clemencia y perdón; palabras, que de tanto repetirlas, las hemos interiorizado y convirtiendo en rutinarias: “es lo que toca ahora…”

Quizás, sin ser muy conscientes, las hemos ido vaciando de contenido y nos hemos quedado en la forma, en el culto que nos da una cierta seguridad.

Acogiendo desde el silencio lo que me evocaba la CUARESMA, han fluido algunas palabras: belleza, camino, asombro, encuentro…

La palabra que más me ha habitado es: ASOMBRO.

Desde ahí, quiero compartir las intuiciones y anhelos que vayan emergiendo desde la reflexión y el silencio.

En estos días, he leído pausadamente el documento “El rostro de la misericordia”, del Papa Francisco, con motivo del año de la misericordia.

A pesar de que no soy “muy amiga” del tema de “los años de…” (En el Presente de Dios, siempre es tiempo de…la fe, la vida religiosa, la misericordia…).

Al ir leyendo el documento, me venía con frecuencia el itinerario del tiempo de Cuaresma, como una fuerte invitación a vivir algunas actitudes que el Papa va desarrollando en dicho documento. Actitudes, que fortalecidas por la Palabra, me regalan un ASOMBROSO proceso de conocimiento y experiencia espiritual. Y ese asombro, es el que quiero compartir.

El Asombro que se nos regala. Tiempo de silencio (Tentaciones)

Dice María Zambrano: “(...) *El poeta “sigue quieto esperando la donación. Para ello se mantiene vacío, en disponibilidad, siempre. Su alma viene a parecer un amplio espacio abierto, desierto. Porque hay presencias que no pueden descender en lo que está poblado por otras” (1993: 108).*

Tiempo para contemplar a Jesús en el desierto, el “lugar” del encuentro profundo con el Misterio y una oportunidad para el encuentro con nosotros mismos.

Cuando nos adentramos en la verdad, somos capaces de aceptar amorosamente las tres grandes tentaciones, que de una u otra manera, están presentes en todas las personas: PODER-TENER-APARENTAR.

Tres tentaciones que, solo podemos abrazar y aceptar. La aceptación nos lleva fuera del ego, al No Lugar, a esa Espaciosidad donde llegamos “no sabiendo”: *“Entreme donde no supe y quedeme no sabiendo toda ciencia trascendiendo”[[1]](#footnote-1) .*

La aceptación nos hace capaces de RETOMAR lo esencial, “eso” que nos configura desde el Centro y nos revela nuestra verdadera identidad. Una Identidad que emerge, cuando el amplio espacio interior no está ocupado por otras presencias y todo nuestro ser es habitado por LA PRESENCIA.

Un proceso que pasa inevitablemente por el Silencio y la Escucha.

*“¿Cómo esperas acercarte a la verdad mediante las palabras…?*

*A la verdad solo puedes acercarte a través de la Puerta del Silencio que se encuentra Más Allá de toda actividad”. [[2]](#footnote-2)*

El silencio de la mente -silencio del ego- es el primer paso para abrirnos al Silencio que somos, al Silencio que nos sostiene y nos habita. En el Silencio no hay ningún “yo”. Por lo tanto, donde hay “yo” no es posible el Silencio. Podemos acallar las palabras a través de un silencio externo, pero los ruidos de nuestro ego siguen anhelando:

1. El tener que nos da seguridad.
2. El poder que nos hace situarnos por encima de los otros
3. El aparentar, que oculta nuestra dificultad de amarnos tal y como somos y busca desesperadamente el amor y el aprecio de los otros.

“El conocimiento más importante que alcanzamos en el camino espiritual consiste en experimentar que no existe ningún yo permanente. La persona que alcanza la experiencia de la naturaleza verdadera no se encuentra con ningún yo”[[3]](#footnote-3)

Al acallar nuestra mente, (ruidos interiores, sentimientos, pensamientos, necesidades…) somos introducidos gratuitamente, sin que intervenga nuestra voluntad, al No Lugar, donde palpamos y gustamos nuestra verdadera Identidad. Una Identidad, que nuestra mente no puede percibir, ni pensar, ni poseer…Solo SER.

El silencio nos va llevando a esa Espaciosidad sin espacio, donde podemos saborear la experiencia de lo “esencial”, el Fondo amoroso y genuino de lo que somos; el No Lugar del ser, donde podemos hacer pie.

Desde ahí, desde lo esencial, es posible que nuestra vida acoja la capacidad de donación que somos, en Aquel, que es la Donación misma.

El Papa nos recuerda: *“Es tiempo de retornar a lo esencial para hacernos cargo de las debilidades y dificultades de nuestros hermanos”[[4]](#footnote-4)*

El silencio no es solo ausencia de ruido, sino ausencia de ego, por eso, podemos afirmar, que el silencio nos conduce a un mayor compromiso. Es la Fuente de nuestra capacidad de donación…Recibirse (en el silencio) y darse (en la cotidianidad de la vida). Un movimiento: recibirse/darse, que son las dos caras de la misma realidad. Solo podemos dar aquello que recibimos, lo demás, nace del ego, de ese “yo” que cree tener, que se asienta en el poder y se afana por aparentar, buscando con ansiedad el aprecio y el aplauso de los otros.

*“El silencio alberga un beneficio doble que atañe al favor propio y al ajeno, puesto que al callar nos ofrecemos sin lenguaje, sin injerencias”[[5]](#footnote-5)*

Ahí, en el silencio, somos:

1. Todo DONACIÓN, más allá de la compulsión de tener.
2. Todo GRATUIDAD, más allá de la compulsión del poder.
3. Todo VERDAD, más allá de la compulsión del aparentar.

El tener, poder y aparentar son construcciones mentales mantenidas por nuestro ego.

DONACIÓN, GRATUIDAD, VERDAD… es lo que SOMOS.

Solo necesitamos caer en la cuenta y hacernos conscientes de “eso” que ya somos.

El Asombro que transforma. Tiempo de escucha (Transfiguración)

*“Mi vida es en realidad un escucharme a mí misma, un escuchar a los demás y a Dios. Y cuando digo yo me escucho, entonces es en realidad Dios el que escucha en mí. Lo esencial y lo más profundo de mí, escuchando lo más esencial y lo más profundo en el otro. De Dios a Dios.”[[6]](#footnote-6)*

Hace unos años, una gran amiga, repetía con frecuencia: *“Bastaría dejar de estar distraídos para quedar asombrados”.* No sé si era muy consciente de lo que decía, tampoco, si yo era muy consciente al escucharla. Con el paso del tiempo, he descubierto la profundidad de la frase, su verdadero contenido, eso que hoy llamamos consciencia. Cuando me descubro distraída, fuera del momento presente, me suelo repetir yo la misma frase para tomar consciencia del aquí y ahora, del presente desbordado de Presencia, y de paso, agradezco la fiel amistad que nos une.

Vivir desde la consciencia nos lleva a vivirnos desde el asombro: *“Atendedme, que de puro asombro os llevaréis la mano a la boca”* (Job 21,5), nos lleva a vivirnos desde la consciencia de lo que acontece, desde la novedad que nos rodea. Y es precisamente esta asombrosa Novedad, la que va transformando nuestra vida. *“Algo nuevo está brotando, ¿no lo notáis?”*

¿No lo ves? ¿No lo palpas en la desbordante novedad de todo lo que acontece, no percibes la novedosa Presencia que siempre es asombrosamente nueva en todo y en todos? “*Cuando el hombre termina, está empezando, y* ***cuando se detiene****, no sale de su asombro” (Eclo 18,7).*

La amorosa consciencia a lo que acontece nos trasforma, sin que sepamos cómo, igual que la semilla germina en la noche y echa raíces, grano y fruto sin que el sembrador sepa cómo.

Una transformación que implica, tomar conciencia de nuestra capacidad de escuchar la Vida. Y en ella la vida que nos rodea.

Somos escucha, cauce por donde fluye el Dios compasivo y misericordioso, el que escucha el clamor de su pueblo, y el grito de los que sufren.

Somos en el aquí y ahora, el rostro de Aquel Que Es la ESCUCHA misma.

Para que fluya esa escucha, es necesario “subir a la montaña”, el lugar de la manifestación de la Divinidad, dejarnos envolver por “la nube”, símbolo de la Presencia y escuchar la “voz” que nos invita a escuchar a Jesús.

Con nuestro lenguaje, hoy podemos decir: es necesario habitar el centro, entrar en el espacio donde el Misterio nos habita y escuchar lo que ahí se nos quiera revelar.

En una tienda de cosmética de Zaragoza, hay un anuncio escrito en los cristales que veo con bastante frecuencia, siempre que lo leo me brota una sonrisa de complicidad; el anuncio dice: *La belleza está en el interior ¡ENTRA!*

Todo lo que buscamos, anhelamos y creemos necesitar ¡YA LO SOMOS! solo hace falta ENTRAR, volvernos hacia nuestro Centro y tomar consciencia de la profunda y asombrosa Belleza que nos habita.

Ese tomar consciencia, implica un movimiento y decisión de escuchar…y la escucha, genera el movimiento de SALIR.

La auténtica actitud de escucha nos saca de nuestra tendencia a acomodarnos… ¡qué hermoso es estar aquí, hagamos tres tiendas! , es lo más cómodo, lo que nos brota espontáneamente ante una situación de bienestar, una actitud que, aparentemente, no complica mucho nuestra vida; y digo aparentemente, porque en el Fondo Originario, somos DONACIÓN Y DINAMISMO. Si no escuchamos a Aquel que nos habita y sostiene, si no permitimos que la Vida fluya, dejamos de ser lo que somos en profundidad, y eso, siempre es generador de sufrimiento.

En el Centro, en lo más profundo de nosotros, nos habita el Misterio de lo Real, Misterio, al que llamamos Dios. Nos habita esa “voz” que grita: Este es mi Hijo predilecto; ¡escuchadle!

Misterio revelado en Jesús de Nazaret, el Hijo amado, espejo de lo que somos cada uno de nosotros; ¡Hijos amados!

Ante esta asombrosa realidad, podemos vivirnos desde dos actitudes:

1. **Hacer tres tiendas y permanecer en el bienestar** **aparente**:

¡Qué bien se está aquí! Y en este “aquí” vamos nombrado esos lugares, situaciones, personas…en las que sabemos que se esconde nuestra necesidad de sentirnos seguras, nuestra dificultad para el cambio y la dificultad para vivirnos disponibles. Un “lugar” dominado por la tiranía de nuestro pequeño “yo” que solo busca su propio bienestar.

Con demasiada frecuencia vamos por la vida construyendo “tiendas”:

* La tienda del inmovilismo, donde no queda ni un pequeño resquicio para lo nuevo, y día a día, año tras año, vamos repitiendo el mismo culto, el mismo estilo evangelizador, el mismo estilo de fraternidad, mismas ideas, mismas rutinas, mismas…
* La tienda de la seguridad, (espiritual y material) que nos “permite” vivir sin complicarnos la vida, sabiendo, que todo en nuestra vida está cubierto y al final, … “la vida eterna”
* La tienda de la indiferencia ante tanta miseria humana. El dolor de tantos hombres y mujeres de nuestro mundo, apenas modifica nuestro estilo de vida.

“Tres tiendas”, que pueden resumirse en una: La “tienda” de nuestro ego; una tienda a su medida, donde nadie le molesta y donde se puede encontrar a salvo de cualquier interpelación.

El Papa, en el documento: “El rostro de la misericordia”, nos interpela fuertemente ante estas actitudes.

*“(…) Abrir el corazón a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales, que con frecuencia el mundo moderno dramáticamente crea. ¡Cuántas situaciones de precariedad y sufrimiento existen en el mundo de hoy! (…) No caigamos en la indiferencia que humilla, en la habitualidad que anestesia el ánimo e impide descubrir la novedad. Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad, y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio. Que su grito se vuelva el nuestro y juntos podamos romper la barrera de la indiferencia que suele reinar campante para esconder la hipocresía y el egoísmo”[[7]](#footnote-7)*

1. **Decidir vivir a la intemperie: ESCUCHAR…BAJAR.**

La Palabra nos ofrece la solución: ESCUCHAR a Jesús, dejarnos interpelar por él y BAJAR del monte, “bajar” a la plaza del a vida, donde “las tiendas” de los más pobres han acampado en los márgenes de una sociedad que, margina y cierra las puertas a las multitudes de hombres, mujeres y niños que vienen buscando posada en nuestro llamado, Estado de Bienestar.

Vivir a la intemperie supone, despertar a lo que fue la práctica de Jesús de Nazaret y dejarnos interpelar por ella; “bajarnos” de nuestro “estado de bienestar” personal, comunitario y congregacional y, abrir nuestro corazón a la entrañable misericordia de nuestro Dios.

“*Despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza, entrar todavía más en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina.”[[8]](#footnote-8)*

Despertar nuestra conciencia nos remite a la profunda experiencia de Unidad, donde reconozco al “otro” como yo mismo bajo otra forma. Y esta experiencia no es cuestión de “pensar” que todos somos uno, sino de vivir la profunda no-separación de todo y de todos.

*“Mientras haya un solo hombre al que ames menos que a ti mismo, no te habrás amado nunca verdaderamente a ti mismo. Solo cuando amas a todos los hombres como a ti mismo entonces, en un solo hombre, amas a todos los hombres, y este hombre es Dios y hombre”[[9]](#footnote-9)*

Y Santa Teresa nos dice con su gracia habitual:

*“Cuando veo almas muy encapotadas cuando están en la oración, que parece no osan bullir ni menear pensamiento, porque no se les vaya un poquito de gusto, haceme ver cuán poco entienden del camino por donde se alcanza la unión. Que no, hermanas, no: obras quiere el señor. (…) No*

*puedo yo creer que alma que tan junto está de la misericordia, deje de perdonar luego con tanta facilidad”[[10]](#footnote-10)*

1. San Juan de la Cruz [↑](#footnote-ref-1)
2. Huang-Po [↑](#footnote-ref-2)
3. Willigis Jäger [↑](#footnote-ref-3)
4. El rostro de la misericordia, nº 10 [↑](#footnote-ref-4)
5. Ramón Andrés. No sufrir compañía. Pág. 15 [↑](#footnote-ref-5)
6. Etty Hillesum. Una vida conmocionada. Pág. 170 [↑](#footnote-ref-6)
7. El rostro dela misericordia, nº 15 [↑](#footnote-ref-7)
8. El rostro de la misericordia, nº 15 [↑](#footnote-ref-8)
9. Maestro Eckhart. [↑](#footnote-ref-9)
10. Santa Teresa. Moradas V,3,11 [↑](#footnote-ref-10)